

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Extranjero.....	22 50
Portugal.....	32 50
América.....	35 50
Extranjero.....	55 50
En las demás	20 50
naciones.....	30 50

VENTA

España.....	30 núm. 1 50
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero	
convenio	30 núm. 3 50
postal.....	
En las demás	30 núm. 4 50
naciones.....	
Núm. atrasado	5 cent.
Núm. atrasado	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Viernes 24 de Mayo de 1889

MADRID—NUM. 4.949

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18
principal, y en Barcelona seño-
res Roldós y C. Escudellers, 80.

REMITIDOS.

En París, la "Société Mutua-
le de Publicité," rue Caumar-
ten, 61; director, Mr. Lorette.

Preios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL
GLOBO.

LA ÚNICA SOLUCION

Ante todo, protestamos contra los escándalos de las sesiones últimas, indignos del carácter nacional. En Francia, en Inglaterra suceden, a la verdad, cosas mayores, pero sabe y puede soportarlas mejor la complejidad de ambos ilustres pueblos.

Distribuyamos las responsabilidades con arreglo a los hechos perpetrados, a fin de que no parezcan parciales nuestras desinteresadas y patrióticas censuras.

El señor presidente de la Cámara no debió nunca urdir conspiraciones políticas, ayudado por diputados ministeriales, contra el gobierno a quien representaba y la mayoría que lo elevó con sus votos al augusto sitial de la presidencia.

Para proceder así es necesario presentar antes la dimisión.

El Speaker, en la Cámara de los Comunes, eterno modelo de las potestades parlamentarias, es consustancial, si vale la palabra, con el jefe de la mayoría o primer ministro de la corona. Las mayorías no toman iniciativa alguna, porque esto compete a los ministros, sus jefes naturales.

Si además el presidente ha sido nombrado para facilitar una reforma tan grave como el sufragio universal, y le vuelve la espalda, no poniéndola en el orden del día, cuando estaba en sus facultades, y ayudando a la obstrucción y a los obstruccionistas, contrae una inmensa responsabilidad.

El Sr. Martos no debió nunca favorecer una proposición de origen conservador, encaminada por completo contra el sufragio universal. Su abstención era un acto de hostilidad. Pero aun consumado tal acto, no debió el partido conservador armar la escena escandalosa de anoche, no vista en el club de la calle de la Yedra cuando celebraban sus sesiones tumultuosas los más célebres demagogos. Este precedente funestísimo traía consigo aparejadas represalias, no menos atentatorias a la dignidad majestuosa del Congreso, como los que ayer tomaron unos cuantos diputados de la mayoría.

Aquí se tiene por fuerza la violencia y por autoridad el extremo de todas las facultades. Triunfante la mayoría en la sesión de anteanoche por enorme suma de votos, debió ceñirse a una corona de modestia y tomar la noble actitud de moderación que cuadra tan bien a los vencedores. Cuando se abstuvo, critica el sentir de varios extremados, en aquellas críticas circunstanciales, del conato de presentar censuras, obró, según conviene siempre a los fuertes, con prudencia y templanza. El propósito irrevocable que había formado de no censurar a su presidente nos pareció más acertado.

Faltaba tan sólo mantenerlo con energía y decisión.

A este fin se necesitaba una orden expresa de los directores, mantenida por los jefes de grupos, y que impusiese, juntamente con aquella corteja natural en las relaciones de un presidente con los presidiados, un respeto especialísimo, muy semejante a la obediencia.

Por desgracia, el gobierno que sabe reunir su mayoría, como anteanoche la reunió, para sacar adelante su existencia y su programa, no sabe disciplinarla ni exigirle la continencia y la reserva indispensables en las supremas situaciones.

Así ha ocurrido el lastimoso suceso que todos deploramos.

El acto de alzarse contra el presidente en supremas situaciones. El acto de ayer, para desconocer su autoridad e insultar su persona, merece la reprobación más enérgica, y muestra cuánto desconocemos aquí el culto que deben tener las corporaciones libres a los que, por ellas mismas, han sido elevados.

Es inconcebible que el triste espectáculo ofrecido la noche anterior por los conservadores no haya pesado en el ánimo de una mayoría liberal, disuadiéndola de imitar tan temeraria conducta; y aun más inconcebible que el gobierno no haya sabido ejercer sobre esa mayoría la debida vigilancia.

Además, resultado el Sr. Martos a sostenerse contra la voluntad expresa de sus electores, ni los votos de censura, ni mucho menos los tumultos de mal género podrían traer a aquella ninguna ventaja.

Por todo ello, el acto de ayer nos parece digno de reprobación, no menos que la incuria del gobierno, que no supo ni precaverlo ni evitarlo, a pesar de que el caso estaba demasiado previsto.

Pero lo sucedido no puede ya evitarse, y hay que ocurrir al remedio. ¿Queda alguno?

Creemos que sí. Es el primero reunir el Congreso y dar al presidente una satisfacción, no por iniciativa de las minorías, sino por iniciativa del gobierno. Esto sería tanto más conveniente, por cuanto habiéndose entrado ya en la discusión del sufragio universal, todo aquello que la detenga o perturbe se armonizará con el obstruccionismo sistemático de los conservadores. Suponiendo que este remedio sea en los actuales momentos inaplicable—y así lo creemos nosotros, vista la irritación más o menos justa de la mayoría que considera lastimada su dignidad—no queda más arbitrio que el de poner término a la presente legislatura. Así se verá el Sr. Martos reducido a la condición de simple diputado, y cesará el conflicto que se deriva de su continuación en la presidencia.

Este juicio, y no difícil expediente, aceleraría mucho el debate, que vendría a resolverse de una vez en la inmediata legislatura, y al cual dejarían no pocos prohombres de suscitarse obstáculos por una razón muy sencilla. Porque la muestra de confianza que con tal motivo diese la corona al gobierno, llevaría consigo aparejado el decreto de disolución, que es en las disidencias y pugnas interiores un argumento decisivo.

Cierto que dicho expediente podría tener una contra: que la coalición ya dibujada entre tantos elementos discordes dificultase el debate relativo al sufragio universal y aun lo impidiese en absoluto.

En tal caso habría que disolver las Cortes por no haber cumplido éstas su mandato político, y presentarse en los comicios con el sufragio universal por única y exclusiva bandera.

Lo que de ningún modo puede aceptarse es un ministerio salido de la conjuración, el cual habría de hallarse bajo la protección de los conservadores, mortales enemigos de aquella reforma que es cifra y compendio de todas las reformas democráticas.

Dar ahora el gobierno a los que no quieren consultar a la nación, y se oponen sin motivo a que vote e intervenga en la gestión pública la totalidad de los ciudadanos, sería provocar en país tan subvertido como el nuestro una inevitable revolución. Lo decimos nosotros que no somos partidarios de semejantes procedimientos, y que habiéndolos combatido con todas nuestras fuerzas, vemos hoy la posibilidad de que empuje tan patriótico no tenga ni consecuencias ni frutos.

No hay más remedio que sacar el sufragio universal de estas Cortes, o sacarlo, previa su disolución, de las Cortes venideras. Detenerlo o impedirlo sería un acto de locura en el cual no pueden incurrir los liberales, siquier hayan llegado a tan inconcebible e imperdonable extremo algunos demócratas suicidas.

LA REFORMA DE LA CAMARA DE LOS LORES

No existe país en Europa donde sean tan difíciles las reformas como en Inglaterra. Aquel pueblo vive de lo tradicional, y conserva en sus instituciones y hasta en sus costumbres el sello de cosas que ha olvidado por completo la vida moderna.

Discurriendo en una ocasión Cobden sobre los obstáculos que había que vencer en su patria siempre que se trataba de una medida beneficiosa reclamada por el espíritu de los tiempos, exclamó lleno de cólera: «Esto no es Europa; esto es la China.» La frase hizo fortuna, y fué repetida durante mucho tiempo por los liberales cuando enfrente de los conservadores clamaban porque se llevasen a la Gran Bretaña ciertas innovaciones cuya bondad había acreditado la experiencia en otros pueblos civilizados.

Las ideas no se extienden rápidamente allí como en estos pueblos latinos, donde el entendimiento es muy agudo y la imaginación muy viva. En cambio tiene una ventaja de que por acá carecemos. No habrá en Inglaterra revoluciones ni se transformará repentinamente el aspecto de la sociedad; pero tampoco habrá los atavismos y las reacciones en que queda eclipsada a veces la libertad.

Citase a Inglaterra como maestra y modelo de países constitucionales. Lo es ciertamente; pero buen cuidado han tenido los pueblos que se han inspirado en su historia de segregar lo que es privativo de aquella singularísima nación. Si nos encontramos aquí con una Cámara señorial, feudal, privilegiada, hereditaria, como la Cámara de los lores, donde solo tienen acceso los favorecidos por la fortuna o por el capricho del monarca, seríamos capaces de armar una revolución. Por muchos años ha estado en diferentes épocas de nuestra historia las iras populares.

En Inglaterra se consiente lo que no ha consentido ni siquiera el Japon. Establecido en aquel lejano imperio de Oriente el régimen constitucional y representativo, por concesión graciosa del trono, se han creado dos Cámaras deliberantes: una que deberá su origen al voto directo, y otra formada por miembros elegidos mediante un sistema mixto casi idéntico al que tenemos en uso en España para la elección del Senado.

Es decir, que Inglaterra, fuente y raíz del parlamentarismo, es la única nación libre donde se conserva una Cámara legislativa cuyos poderes emanan exclusivamente del privilegio.

Verdad es que en la Cámara de los Comunes reside la representación efectiva de los electores, y que sus acuerdos son a la postre siempre confirmados; pero también es cierto que los lores han ejercido una especie de obstrucción funesta en multitud de reformas aceptadas por la casi totalidad de la nación.

En varias épocas han pedido los diputados liberales la modificación de una Cámara que, por su origen y por su constitución, no responde a ninguna necesidad positiva. De treinta años a esta parte han menudeado proposiciones más o menos radicales.

Recientemente el diputado Labouchere adicto a la política de Gladstone, y quizá con el consentimiento de este ilustre hombre de Estado, ha sostenido en un buen discurso, que sirve de tema a los artículos de toda la prensa del Reino Unido, la conveniencia de modificar las bases sobre que descansaba la Cámara alta.

Según este diputado, el Cuerpo legislativo que comparta sus funciones con los Comunes, debe componerse de 150 miembros elegidos por los County Councils, corporaciones recién creadas que, por su naturaleza, tienen muchos puntos de semejanza con nuestras diputaciones provinciales.

Lo extraño del caso es que puesta a votación la proposición fué rechazada por 201 votos contra 160; esto es, por 41 votos de mayoría. Hace unos cuantos años hubiera sido rechazada casi por unanimidad.

Véase cómo discurre el Daily News hablando de este asunto:

«Tal resultado, dice, se hubiera tenido por inconcebible tiempo atrás. Pero forzoso es reconocer que la Cámara de los lores, como institución, ha caído en descrédito ante el país. Su influencia apenas se deja sentir en ningún lado. Son escasísimas las gentes que se toman el trabajo de averiguar lo que ocurre dentro de sus muros. Sus sesiones son más breves que nunca; se elude descaradamente el cumplimiento de los deberes legislativos; durante la presente legislatura no se ha suscitado un debate que interese en lo más mínimo a la opinión.

«El país está resuelto a hacer las leyes por sí mismo. La proposición Labouchere ha sido hecha

suya el partido liberal, va encaminada en primer término contra el principio de la herencia.

Las leyes no podrán nunca ser respetadas en un país como Inglaterra, que camina rápidamente hacia la democracia, sino a condición de que se elaboren y discutan por hombres que merezcan la confianza plena y absoluta de sus conciudadanos.

No se puede hablar en términos más categóricos. En el programa del partido liberal, ya lo dejó entrever años atrás Gladstone, y lo demuestra cumplidamente la proposición Labouchere, entra la reforma de una Cámara que a lo sumo representa una clase y no los intereses generales de un pueblo.

Los conservadores, que antes ni querían oír hablar de semejante cosa, se hallan ahora divididos. Algunos están decididos a apoyar en tal materia a los liberales.

A pesar de lo difícil que es en Inglaterra concluir con lo histórico, puede darse por muerta una Cámara que la opinión califica de inútil.

Teniendo enfrente a un gran partido como el liberal y a una parte del conservador, no es aventurado predecir la suerte que le prepara el destino en un plazo no muy lejano.

ECOS POLITICOS

Del relato que hace La Union Católica del es-
cándalo de ayer:

«El Sr. Martos sale por una de las puertas de la derecha del salón de sesiones, entre grandes aplausos. Los conservadores de pie, y con los sombreros quitados, dan vivas al rey! y a la reina!»

Acto que, aparte de traer a la memoria el viva al rey absoluto del cómico malo, es un modo de alborotar como otro cualquiera.

Con el defecto de tomar las instituciones por pretexto.

Y es que esos endiablados conservadores nunca olvidan que, según la zarzuela, «la política es un juego de ajedrez.»

Y se pasan la vida enroscando.

Pero al revés.

Impresiones reflejadas por La Fe:

«Todo el mundo sabe, y los mismos políticos no tratan de ocultarlo, antes bien lo comprueban con sus actos, que el origen de esos espectáculos, de esos escándalos desmoralizadores es este:

Quieren los yernos, sobrinos y ahijados sagastinos conservar los puestos que han alcanzado por el único título de sus parentescos y afinidades.»

Si eso lo dijera otro, pase.

¡Pero, La Fe!

Es decir, la representación del derecho de herencia y de familia.

Y ahora que hay yerno en Viareggio.

Comentario de El Resinero:

«Las primeras chispas del incendio de hoy brotaron en un corro en que hablaba el Sr. Nuñez de Arce en favor de Sagasta, y el señor marqués de Sardoal en contra. El diálogo fué vivo y animado, recordando algunas escenas de las Salinas.»

¡Gran verdad, colega!

Fué un acto de la más acosa la insensatez.

Con la diferencia de que no dió lugar a la publicación de extraordinarios.

De unos trozos de historia comparativa que hace El Siglo a su gusto:

«Cierta que en esa época de la casa de Austria se despo-
bió la Península y salió a mares la sangre española para ir a las Américas o para regar los campos de batalla en Flandes o en Italia; pero ¿dónde estaba entonces ese fisco que vende crecientemente 413.000 fincas, que lanza de sus tierras miles de familias para allegar unos miserables millones al Tesoro para pagar uno o dos semestres más los abrumadores y tal vez injustos intereses de la Deuda pública?»

Esto se comenta por sí; pero hagamos una observación.

¡Que son injustos los intereses de la Deuda cuando sus tenedores perdieron el 41'66 por 100 del capital!

A cualquier cosa llaman conservador.

Eso sin contar con los millones que supone El Siglo que va en las fincas, dicho sea de paso, embargadas por los conservadores.

Dice un colega de la noche:

«En Calatayud se espera que toda clase de cosechas este año serán muy abundantes.»

Y aquí también.

A juzgar por el chaparrón de ayer.

Y no nos referimos al de insultos, sino al de agua.

Se han empeñado los que la dan de liberales y parlamentarios en hacer causa común con los carlistas.

Pruébalo así El Diario Español:

«El triunfo de anoche no significa nada, el triunfo por aluvión es lo de siempre, la eterna comedia de las mayorías que se enajenan al calor de la impudencia o al abrigo del «tercer egoista»; el triunfo hubiera sido mayor, claro es, si el gobierno hubiera arrancado de sus hogares hasta el último representante del país, y en vez de 227 hubiera subido la cifra a suma superior.»

Recordar el colega cuántos votos obtuvo la forma monárquica en 1869?

Obtuvo 214 votos.

De manera que no se moleste en emplear argumentos de esa especie.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 23 de Mayo de 1889.

Abrese a las tres, bajo la presidencia del señor Mosquera, y entrando en la orden del día y a petición del Sr. Fabié, por el escaso número de senado-

res presentes se suspende el debate sobre la ley de contabilidad y se levanta la sesión a las tres y cuarto.

CONGRESO

Sesión del 23 de Mayo de 1889.

Abierta a las tres y media, bajo la presidencia del duque de Almodóvar, los Sres. Villanueva y Maluquer piden que consten sus votos con la mayoría en contra de la proposición del Sr. Villaverde.

El Sr. Eguilior, presidente de la comisión de presupuestos, contestando a las excitaciones que ayer hizo el Sr. Villaverde, demuestra que el partido liberal ha cumplido siempre el precepto constitucional, y sólo en un ejercicio rigieron los presupuestos del anterior según la interpretación admitida.

El Sr. Villaverde rectifica contestando a manifestaciones del ministro de Fomento, e insiste en que es urgente presentar y discutir cuanto antes los presupuestos con preferencia a cualquier otro proyecto.

El ministro de Hacienda dice que no puede el gobierno exigir imposibles, porque se trata de un proyecto importantísimo, y la comisión necesita tiempo para examinarlo; pero desea que no llegue el 1.º de Julio sin haber cumplido el precepto constitucional, sin que esto sea obstáculo a la discusión de otros proyectos de carácter político.

El Sr. Villaverde rectifica diciendo que no hay ningún pretexto de imposibilidad para discutir los presupuestos; y trascurrida la hora de preguntas, el presidente pasa a la orden del día, leyendo el secretario Sr. Alonso Martínez el dictamen de la comisión de sufragio universal.

El Sr. Domínguez (D. Lorenzo) hace uso de la palabra para consumir el primer turno en contra, diciendo que empieza este debate cuando aun no han pasado veinticuatro horas desde el desastre en que la mayoría ha quedado deshecha y separadas del gobierno las personalidades más importantes de la democracia que se disponen a declarar la cruda guerra. (Rumores y protestas.—El Sr. Aguilera: No es verdad.)

Afirma que guardará toda la calma que se propone a pesar de las interrupciones de la mayoría. (El Sr. Moret: No interrumpiremos a su señoría.—El Sr. Villaverde: Después de lo de ayer... Risas y rumores.)

Insiste el Sr. Domínguez en que la coalición democrática (sic) ha dejado de pertenecer a la mayoría, y por lo tanto, que no tiene razón de ser el sostenimiento de un principio desdichado que no ha profesado jamás el partido liberal.

Expresa sus temores de que antes de terminar su discurso haya algún incidente lamentable. (Atención, rumores.)

Prosigue manifestando que la minoría conservadora combatirá el dictamen por lo que importa al país, sin obstruccionismo de ningún género.

Entrando en el fondo del asunto, expone los inconvenientes de alterar el orden político, anteponiendo esos problemas a los económicos, que hoy preocupan al país, y cree entrever detrás novedades que pueden ser peligrosas y deberían corregirse los vicios electorales, como todos los partidos reconocen.

Manifiesta que el respeto que el gobierno tiene a los tribunales lo prueba el que convierte en cárceles las Audiencias y consiente manifestaciones como la del domingo.

A su modo de ver, el sufragio universal, no sólo no es necesario, sino que ha de aumentar el malestar económico que se siente y acrecentar la crisis agrícola. Una verdadera ruina, en fin.

Repentinamente por las puertas del salón penetran gran número de diputados y ex-diputados, que se colocan junto al estrado presidencial. (Movimiento general de atención y curiosidad.)

Entra el Sr. Martos y ocupa el sitial de la presidencia, produciéndose un gran movimiento de expectación y sorpresa; varios diputados de la mayoría se levantan y abandonan el salón, excitando a los demás a que sigan su ejemplo; el Sr. Martos da fuertes voces de ¡orden! ¡orden! y campanillazos sobre la mesa; a la entrada de la derecha de la presidencia se forma un grupo compacto que apostrofa al presidente con frases coléricas que no oímos; la confusión es indescriptible; los conservadores alborotan más que toda la Cámara junta, haciendo como que se escandalizan del hecho; los gamacistas y reformistas (grupos de Romero y López Domínguez) aplauden mucho, secundando a los conservadores. La mayoría, indignada, protesta sin cesar; los ministros procuran calmar, aunque inútilmente, la indignación de la mayoría; los republicanos posibilistas y autonomistas permanecen silenciosos.

En el acto de los bancos del centro bajan los diputados ministeriales Barel, Urzaiz, Reina, Gomez Sigura y marqués de Flores Dávila, gritando: «¡Vámonos, vámonos! ¡fuera!»

Al pasar por el banco del gobierno, se les une el ministro de Estado, diciendo: «Me voy, pues ese hombre se sienta ahí.»

Durante el tumulto, se ve en pie a varios senadores, que aplauden al Sr. Martos y que increpan a la mayoría.

También los grupos de ex-diputados y de otras personas que por favor entran en la Cámara, y que se colocan de pie a derecha e izquierda del estrado presidencial, en su mayoría conservadores y romeristas, aplauden al Sr. Martos, e increpan a la mayoría.

En las tribunas, enajadas de gente, todo el mundo está de pie contemplando con ansiedad el desarrollo del lamentable incidente. Durante diez minutos no se oía ni se entendía nada en la Cámara: era un ruido ensordecedor.

Algunos diputados hablaban desde sus escaños, puestos de pie, pero era imposible que desde la tribuna se pudiera entender una palabra.

«La Guardia civil», gritan algunos conservadores, mientras los Sres. Barel y Reina, cerca del banco de los ministros, se ponen los sombreros y

apostrofa al Sr. Martos, que permanece en pie sin moverse.

«El gobierno se pone al frente del motín», dice el Sr. Cánovas: «Aquí no hay gobierno; esto no es Congreso, grita el Sr. Villaverde, y el Sr. Romero Robledo añade: ¡Es una vergüenza!»

El Sr. Domínguez pretende seguir su discurso, y el Sr. Cánovas le dice: «¡Siéntese usted! ¡Cómo quiere hablar en medio de este barullo!» Y notando el Sr. Villaverde que no hace caso, grita imperiosamente: «¡No oye usted lo que le mandan!» ¡Siéntese usted, hombre!» Y por fin otros conservadores le obligan a sentarse.

El Sr. Martos diciendo ¡orden! y agitando la campanilla, consigue por un momento que se oiga la lectura del artículo 48 del reglamento, referente a las facultades de la presidencia, para adoptar las disposiciones preventivas que su prudencia le dicte cuando ocurran incidentes desagradables. (Aplausos y protestas.)

Después de manifestar que está resuelto a mantener el orden, concede la palabra al Sr. Domínguez para que continúe su discurso.

El Sr. Domínguez dirige sus primeras frases al dignísimo presidente, felicitándole porque ha vuelto a ocupar su sitio. Los conjurados aplauden y la mayoría reproduce sus estrepitosas y enérgicas protestas. El presidente se cubre y levanta la sesión a las cinco.

Los conservadores, engreídos, dan vivas al rey y a la reina, mientras se desalojan los escaños y tribunas, haciendo apasionados comentarios.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

En la tarde de ayer quedó reducida a su verdadera y única expresión la llamada acción pública, castillo de naipes erigido por el amor propio y del todo desmoronado apenas el viento de la verdad ha soplado un poco recio.

Pese a lo que trabajan ciertos periódicos para desvirtuar incontrovertibles argumentos, y a su sistema de prescindir de las ideas para agredir furiosamente a las personalidades, el público se ha rehecho, y oye con suma atención cosas que le parecen hoy revelaciones, a causa de no haberle dejado enterarse de ellas los que por largo tiempo le tuvieron perturbado y sordo con su infernal gritería.

La última parte del informe del Sr. Rojo Arias, tan persuasiva, contundente y *ad hominem*, como la primera, y la defensa brillantísima del Sr. Díaz Cobeña, a cuyos raciocinios se rindió por completo el antes esquivo auditorio, han acelerado la convalecencia de esa honradísima, pero hasta dócil opinión, que no ha muchas semanas se hallaba en el período alógeno de la ofuscación y la locura.

Ha cedido ya la neuritis. Prueba de ello que en la sesión de ayer no se oyó más que una tibia protesta contra las justísimas acusaciones del Sr. Rojo Arias, la cual fué acallada más que por el presidente y la Guardia civil, por la unánime contra-protesta del auditorio.

CONCLUYE EL SR. ROJO ARIAS

Abierta a la dos la audiencia pública, empieza el defensor de Vazquez Varela justificando su negativa a la información suplementaria. Con tal motivo compara lo que ahora le dice *El Resumen* con lo que en aquella circunstancia le decía el mismo periódico.

Tenía *El Resumen* en 14 de Mayo la opinión de que la defensa de Vazquez Varela, encomendada a un letrado peritísimo y de muy buen discurso, *sagaz como pocos* y además identificado por completo con el interés presente y el interés futuro de su defendido, mostraría mayor empeño que nadie en pedir la información. Ahora le acusa de vulgarismo inepto, y afirma que deja indefenso a su patrocinado.

El Sr. Rojo Arias, que halla en lo uno compensación a lo otro, hace notar en períodos muy sentidos la conducta, a su entender correcta, de Vazquez Varela ante la Sala, y considera disculpables sus ligeros arrebatos en vista de los insultos de que ha sido objeto por parte de testigos que le acusaban de ladrón, incendiario y parricida.

Una voz.—¡Bien!

Otra voz.—¡Fuera!

El presidente manda que sean lanzadas del local las personas que hayan pronunciado tales palabras; pero no se consigue averiguar quiénes sean.

El Sr. Rojo Arias hace notar que dos días há fué un tumulto lo que se produjo contra él, y ahora ya no es más que una voz.

Declara que la defensa de Vazquez Varela no ha traído testigos presidiarios, sino los testimonios de personas honradas o conocidamente adversarias de la causa de Varela. Cita entre estos testigos a los Sres. Montero Ríos, Arans y directores de los periódicos coligados.

Dice que si en el crimen intervinieron hombres, ya los buscará su defendido, imposibilitado de hacerlo hoy; pero aun habiendo hombres no se puede exculpar a los reos confesos.

Como creencia particular, entiende que no intervinieron hombres.

«Era no?»—dice—pues ya le conoceríamos. Doña Aurea Avila nos le hubiera revelado al verse acusada por Higinia. ¿Es que fueron dos? Pues ó no los conoce Dolores, ó también los oculta.

Si fueron dos hombres desconocidos con Higinia sola ó con Higinia y Dolores, no necesitaron matar a doña Luciana para robarla, puesto que entre los cuatro podían haberla dominado ó anestesiado para que no les estorbara.

Si aquellos hombres eran conocidos y temieron que doña Luciana los acusara, al verse precisados a matarla no parece corriente que entregaran sus vidas a la discreción de Higinia, porque Higinia, que ha acusado a su mejor amiga, Dolores, no iba a guardar el secreto a los hombres para entregar su cuello al verdugo.

Después de presentar atenuada la vida licenciosa que se ha atribuido a Varela, hace la historia del hurto de la capa, que se redujo a una broma de amigos, y cuya responsabilidad alcanzó a Varela por no haber querido decir quién era el autor.

La lectura de algunas cartas que Varela escribía desde la Cárcel a su madre pidiéndole que le reservase para cuando saliera su mensualidad de veinticuatro duros, y no los invirtiera en desempeñar unas sortijas.

Niega que Varela saliera de la Cárcel, y pide el procesamiento de los testigos siguientes:

Nieto, por su oficiosa mediación en el descubrimiento de este crimen por precio, y por lo inverosímil de su primera declaración. Rafo, por sus contradicciones, y por haberse prestado otras veces a declarar en falso, a cambio de las cantidades onerables.

Lee cartas de Rafo que comprueban su aserto.

Emilio Menéndez, por sus contradicciones con los Sres. Oliver en el sumario y García Alonso en el juicio oral.

Analiza las declaraciones contradictorias en detalles de la Gregoria Pareja, del Sr. Arans, del señor Juderías Bender, de Santa Olalla, de Mr. Du-

faud y de otros testigos, que han dicho que vieron a Varela, y pide el procesamiento de estos testigos, para que sus testimonios se depuren bien en el proceso que ha de abrirse para la rehabilitación de su defendido.

Termina diciendo que no tiene que hacer ninguna recomendación a la Sala, ni pedirle que se fije en la opinión, ni que deje de fijarse, porque a los tribunales no puede decirse más que *Fiat lux et ruat cælum*.

EL SEÑOR DIAZ COBEÑA

Después del descanso, comienza a hablar el abogado del Sr. Millán Astray, que a las pocas palabras se apodera por completo del público.

No creemos que se haya oído muchas veces en estrados una tan hermosa y cabal oración forense.

Sereno y cortés en la forma, el Sr. Cobeña es en el fondo un tremendo é implacable enemigo.

No obstante la apacibilidad de su expresión, que parece corresponder a un frío temperamento, estalla a veces la indignación del letrado, a quien inflama el amor a la verdad y a la justicia, en formidables interpeleciones, cuyo vigor, reforzado por una poderosa dialéctica, resulta de todo punto incontestable. Levanta entonces la cabeza, parece como que aumenta de estatura, y dijérase al verle mirar a su adversario de hito en hito que le introduce en el cráneo las respuestas y las demostraciones a puños y repetidos martillazos.

Maneja el sarcasmo con incomparable maestría, y con algunas aceradas observaciones desbarata en pocos minutos la obra artificiosa erigida a costa de largos cálculos y tenaces esfuerzos. Tiene además un instinto artístico de primer orden, pues sabiendo producir honda é inflexible emoción, prefiere razonar y discutir dentro del terreno estricto del derecho, hasta que, llegado el instante crítico, con un solo rasgo, ó por medio de una transición inesperada, busca y encuentra el camino de los corazones tocándolos de lleno en la parte más sana y más viva.

No ya lágrimas, sino sollozos convulsivos, arrancó ayer a Higinia, recordándole y perdonándole al mismo tiempo la deshonra que había hecho caer sobre un hombre a cuyos inocentes hijos tantas veces había acariciado. Lloraba también el padre sin ventura, y cosa extraña, pero honrosísima, vimos en aquel instante que el ponente de la causa tenía arrastrados los ojos. Muchos había en el salón que se hallaban en el mismo estado.

No era esto lo más curioso, sino la actitud de los abogados de la acción pública que habían vuelto a su banco, curados ya de las náuseas consabidas.

El Sr. Cobeña hizo suyo todo lo dicho en la anteposulitima sesión por el Sr. Rojo Arias, y repitió, con más energía si cabe, sus mismos conceptos. Los letrados guardaron silencio y tuvieron que resignarse a oír verdades cuyo eco repercutió ya en casi todas las conciencias.

Los concurrentes le oían con respeto que tenía algo de religioso.

Y aun hay un periódico, de los de la acción popular, lo bastante valeroso para decir que a media sesión estaba la sala casi desierta...

El inmenso público que colmaba el recinto y permanecía pendiente de los labios del orador, cuando eso lea dará la mejor respuesta y también el mejor castigo al aludido periódico.

Por fortuna, de nada sirven ya esas artes, ni los medios análogos hasta la fecha puestos en uso.

Harto nos duele no reproducir íntegro el informe. Búsquenlo nuestros lectores en las revistas que lo publiquen según las notas taquigráficas.

Comienza el Sr. Cobeña diciendo que mantiene sus conclusiones provisionales. Pide que se abstenga, con todos los pronunciamientos favorables, a su defendido, que se declare calumniosa la acusación de la acción popular y que se le impongan las costas.

Lamenta que la acción popular, después de no mantener sus conclusiones definitivas ni encontrar fundamento para fórmulas definitivas, haya utilizado su posición para arrojar cargos terribles sobre la frente de los procesados, ya por la oratoria insinuante del Sr. Ruiz Jiménez, ya por los períodos grandilocuentes del Sr. Ballesteros.

Ha sido posible—dice—que los representantes de la acción popular hayan calificado de falsario al fiscal, de parcial a la Sala, y de fariseos a los jueces, y después no hayan querido sufrir un calificativo dicho con más ó menos calor, y hayan adoptado la aventurada resolución de retirarse, dando lugar a manifestaciones que desdican de este lugar y del respeto que merece la majestad del tribunal.

Da cuenta de la actitud de determinada parte de la prensa, que no ha tendido a más que a mantener la duda pública y la desconfianza en la rectitud de los tribunales, el fuego sagrado, como se ha dicho.

La carencia de asuntos políticos impulsó la imaginación de los noticieros a llevar a las columnas de los periódicos relatos fantásticos, que constituyen esa novela por entregas, que tal puede considerarse la campaña sostenida por los periódicos en el pasado verano. No creo yo—dice—que por espíritu de torpe granjería hayan querido esos periódicos acuniar pesetas con la sangre y con las lágrimas de inocentes; pero si así fuese, esto constituiría un crimen mucho mayor que el crimen cometido por Higinia Balaguer.

Hablando del sumario dice que se resiente de la influencia de la prensa y que no cree verosímiles las deficiencias legales señaladas por algunos testigos.

Aludiendo a lo dicho por la acción popular de que era preciso arrojar a los fariseos del templo de la justicia, exclama: ¡Ah, Sr. Ballesteros! Si a mí me fuera dado que se arrojará a los fariseos del templo, ¡cuánto hubiera ganado mi defendido!

No necesita defender al Sr. Millán ante la Sala, sino ante la opinión, porque los cargos que la acción popular le dirige son infundados y han sido sostenidos con tanta injusticia como elocuencia.

Si el público se sorprende mañana al conocer la sentencia, la culpa será de esa acusación que nada pide, y que por tanto vea toda condena a la Sala.

Las conclusiones de la acción popular se formularon por impresión, jugando a un azar, a una carta, la vida y la muerte de los procesados. Aquellos letrados no podían creer al Sr. Millán ladrón y asesino de doña Luciana, y entre su conciencia y su amor propio, optaron por su amor propio.

Hace un examen de los cargos directos que se dirigen al Sr. Millán, y hace notar que no ha declarado ni un solo testigo que su defendido indujese a Higinia que fuese a servir a doña Luciana.

No culpo—dice dirigiéndose a Higinia—a esa infeliz, a quien Dios inspiró ese arrepentimiento, en medio del cual ha declarado la verdad: no la culpo, no, porque creo que estaba ignorante del mal atroc que causaba en una familia dignísima y de la deshonra que arrojaba en el apellido de un padre y en el de sus inocentes hijos, aquellos niños que ella un día adormeció en sus brazos y que tan tiernamente querían, y no la culpo, en fin, teniendo en cuenta las tribulaciones y las angustias que le esperaba en la desesperada situación en que está colocada.

Este párrafo emociona visiblemente al público. Recuerda cómo a la marquesa de Benjú se le sugirió una defensa para ciertas graves contradicciones por medio de la pueril asonancia entre calle de Toledo y Cárcel-Modelo.

Desde hoy en adelante, exclama de pronto, pues nada se pide contra mi defendido, el que otra cosa diga será un calumniador, y como tal lo llevaré a los tribunales.

(El Sr. Ballesteros calla como un santo, y eleva al cielo los ojos.)

Tratando de si salía ó no Varela de la Cárcel, dice:

«¿Y quién se atrevió a decir que saliese el 1.º de Julio?»

D. Mariano Arans, parte actora en el juicio; Ramos Querencia, de quien no tengo que hacer otra cosa que recordar a la Sala la impresión que dejó su declaración; el dueño del café de Marte, cuyo testimonio no puede tomarse en serio, porque no puede admitirse que Varela, saliendo de su casa la noche del 1.º de Julio con las manos tintas de sangre, se encontrara al testigo en la escalera y le pidiera tranquilamente lumbr para encender el cigarro... Y para procurarse un testigo.

No hay, pues, prueba, no ya de indicios, pero ni de presunciones de que saliera de la Cárcel Vazquez Varela.

Aparte de que habría que haber demostrado que era por concesión de Millán que Varela salía de la cárcel, cuando es notorio, según se ha dicho, que pedia haber salido sin su conocimiento, toda vez que los vigilantes están más en contacto con los presos que el director.

Examina las inverosimilitudes que existen en las declaraciones de los testigos que afirman haber visto a Varela, y deduce que habiéndose hecho cuestión de honra nacional y de valor cívico el declarar haber visto a Varela, todo aquel que le conocía de vista se creyó en el caso de hacer una labor de reconstitución nemotécnica, é impulsado quizá por ajeno consejo, llegó a pensar de buena fe que era en tal ó cual fecha cuando le había visto.

Fué entonces cuando se abrió una suscripción nacional para honrar a Fernando Nieto por haber tenido el valor de declarar en juicio. Y valor se necesita para decir y proponer tales cosas.

Al llegar aquí, el letrado administra una soberana corrección al metafísico Ruiz Jiménez. Daba éste por probada la salida de la Cárcel, fundándose en haber pedido el fiscal que se abriese proceso para determinar la infidelidad en la custodia de presos. —No se ha fijado bien S. S., le dice; los procesos se abren casualmente para demostrar y probar los hechos de que hay presunciones.

Lo más extraño (continúa) es que la acción popular hable de intervención activa y oficiosa de mi defendido, cuando la que ella ha tenido en el proceso supera en mucho a la que tuvo el Sr. Millán; porque ¡qué significan cinco días comparados con once meses? ¡Cuál es la intervención más sospechosa? ¡Ah, señores de la Sala aquí si que viene de molde aquel verso tan conocido:

Todos en él pusisteis vuestras manos, y vosotros (dirigiéndose a los representantes de la acción popular), vosotros, más que ninguno.

A propósito de esta intervención, recuerda que como indicio grave contra Varela presentan los de la acción popular el encuentro de una camisa con las iniciales J. V., manchada de sangre, y ese indicio pudiera también aplicarse contra D. J. V., distinguido redactor de *El Liberal*. (Grandes risas.)

Encontrándose fatigado el Sr. Díaz Cobeña, pide un momento de descanso; pero quedándole aún mucho que hablar, se suspende la sesión.

Al salir, el Sr. Ballesteros felicita al Sr. Cobeña.—Es notable el discurso, dice enfáticamente, pero ya contestaremos a todo. Y se va, murmurando: ¡Puros sofismas! Con lo cual se despierta y se exterioriza ruidosamente el buen humor de los que tal escuchan.

CONTRASTE Y CASTIGO

A causa de la lluvia, casi todos los concurrentes se habían detenido un instante en el espacioso vestíbulo del palacio de Justicia; por en medio de todos atravesaron el Sr. Ballesteros y el Sr. Ruiz Jiménez para meterse en un coche de punto.

Al verlos fuera, unos cincuenta chicos y zagalones de blusas azules y blancas prorrumpieron en agudos vivas.

Fué tan cómico y tan original el contraste, rayó de tal suerte en lo bñto aquella manifestación infantil, después de lo recien ocurrido en la sesión, que todos los concurrentes, así las señoras como los hombres, rompieron en bulliciosa carcajada. Los dos letrados abrieron harto confusos la portezuela y se fueron en el coche, que era por cierto una berlina.

La policía cerró entonces el paso a los manifestantes, y apresó al que hacía de jefe.

Era un chico de catorce a quince años, que llegó a la puerta del Palacio llorando a lágrima viva.

Las señoras se interesaron por él, y recobrada la libertad, echó a correr, como repartidor atrasado que va en busca de paquetes, el dignísimo representante de la opinión pública.

TELEGRAMAS

De nuestro servicio particular.

UN NUEVO FERRO-CARRIL

Valencia 23 (6 tarde).—Esta mañana se ha inaugurado el trayecto de vía comprendido entre Valencia y Manises en el ferro-carril de Valencia a Aragón.

Han asistido todas las autoridades, siendo obsequiados los invitados con un *lunch* exquisito en la estación de Manises.

Dicho pueblo, así como los de Mislata y Cuarte, recibieron el tren en las estaciones con el Ayuntamiento a la cabeza, músicas y el vecindario en masa.

El entusiasmo y la alegría son grandísimos.

Prosigan los trabajos desde Manises a Viñamarchante.—A.

De la Agencia Fabra.

VAPOR-CORREO

CADIZ 23.—Hoy, a las cinco de la mañana, ha llegado a este puerto, procedente de la Habana y Puerto Rico, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica *Ciudad de Cádiz*.

Sin novedad a bordo.

BANQUETE DE REYES

BERLIN 23.—Añoche se celebró en el palacio imperial un gran banquete de familias, con asistencia del rey Humberto y su hijo.

Los soberanos de Alemania é Italia brindaron por la salud de las familias real é imperial y por la felicidad de sus pueblos.

DESCARRILAMIENTO

FRANCFORT 23.—El tren especial que conducía a la emperatriz de Austria descarriló ayer tarde en la línea de empalme.

Afortunadamente la emperatriz no sufrió mas que un gran susto, saliendo sana y salva de este accidente.

Uno de los criados de la emperatriz resultó herido en una mano.

Después de una hora, que se tardó en encarrillar tres vagones que se salieron de la vía, el tren continuó su marcha, llegando sin otra novedad a Viena.

La emperatriz, efecto del susto recibido, tuvo que retirarse a sus habitaciones.

EL MIEDO DEL CZAR

SAN PETERSBURGO 23.—El czar hace una vida muy retirada y apenas sale de su palacio de Cat-china a causa de los complots de los nihilistas.

El príncipe de Montenegro y su hijo han sido recibidos en Cat-china por el czar y la zarina.

La entrevista ha sido cordialísima.

VAPOR-CORREO

PUERTO RICO 22.—Hoy ha salido de este puerto, con dirección a la Habana, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica *Alfonso XIII*.

VOLVIO LA CALMA

BERLIN 23.—Las tropas que marcharon a Westfalia con motivo de la huelga de los mineros han regresado a sus respectivos cantones.

La tranquilidad es completa en Westfalia, habiendo reanudado sus trabajos la mayor parte de los obreros que se declararon en huelga.

HUELGA EN ITALIA

ROMA 23.—Se han declarado en huelga 2,700 obreros de la fábrica de *Lardy Benech Savona*.

Los empleados de la fábrica despidieron ayer 250 operarios por falta de trabajo.

Los huelguistas celebraron una reunión, acordando enviar delegados para invocar la intervención del subprefecto con objeto de que se les admita nuevamente en la fábrica, mediante algunas concesiones.

Hasta ahora permanecen en actitud pacífica, confiando en que se conseguirá un arreglo para la vuelta al trabajo.

EL BANCO DE FRANCIA

PARIS 23.—El Sr. Rouvier ha declarado que tan pronto como se termine en la Cámara la discusión de los presupuestos, se presentará el proyecto relativo a la renovación del privilegio otorgado al Banco de Francia.

ARTE DE DESAFINAR

Para poner en solfa algunas frases del artículo que publicáramos ayer juzgando los extravíos que produce la apasionada actitud de una parte de la prensa respecto del crimen de la calle de Fuencarral, ha tenido *El Resumen* el capricho de preguntar:

«¿Qué es lo que podrá ser una cómoda y holgada conducta, pero que no tenga nada de justa ni de prudente?»

Pues el justo, el prudente, el sensato *Globo* nos lo dice.

Vamos a ver.

Pues va a verlo *El Resumen*.

Dijo en su número del 17 de Mayo actual:

«La oración del fiscal hasta este punto ha durado más de una hora, y ha sido poco lucida en general. Con excepción de los últimos párrafos, en que ha puesto gran fuego, el Sr. Viada no ha dado gusto ni a los sensatos.

No es buen orador ni buen razonador.»

Pero es el caso, y lo sentimos por el colega, que hace menos de dos años decía *El Resumen*, en su número 929, correspondiente al día 27 de Setiembre de 1887:

«Representaba al ministerio público el Sr. Viada Vilaseca, que ha hecho un informe brillantísimo y a la altura de la fama que en el foro goza el ilustrado comentarista del Código de 1870. Sóbrio, elocuente y, sobre todo, razonador, comenzó manifestando que no se puede estimar la casación, etc...»

«Dice que la ley en este punto está terminante, atribuyendo al tribunal las facultades necesarias para apreciar la importancia de los testigos de que se prescinde, puesto que la Sala sentenciadora es la única que puede formar juicio sobre la prueba practicada y suspender el acto ó renunciar al examen de testigos.»

«Así lo prueban varias sentencias del Supremo, que el fiscal cita, y termina rechazando el recurso por quebranto de forma, después de hacer atinadísimas observaciones y comentarios sobre todos los puntos incidentales tratados por el Sr. Romero Girón. Entra a examinar la casación en el fondo. No puede pedirse más claridad, más vigor, ni más energía que el desplegado por el Sr. Viada para rechazar todos los cargos que contra la sentencia y contra el escrito de la acusación pública, había acumulado en su informe el ex ministro de Gracia y Justicia.»

«El informe fiscal tuvo, a más de los méritos señalados, el de la brevedad.»

Nosotros estábamos muy convencidos de que las diferencias de apreciación de *El Resumen* podían ser hijas del apasionamiento ó de la obcecación, porque en 1887 el fiscal Sr. Viada sostenía el fallo condenando a muerte al registrador de Archidona, que era lo que *El Resumen* apadrinaba, y en 1889 el mismo fiscal ataca a la acción popular, que es lo que *El Resumen* defiende; pero no es esa la causa. *El Resumen* se ha encargado de demostrarlo diciendo el 21 del corriente:

«Los *viadistas* reproducen alborozados un *lombó* que publicó en otro tiempo un periódico hoy «insensato» en obsequio del ya tristemente célebre fiscal de la Audiencia de Madrid.

No parece sino que las gentes no están ya en el secreto de esas cosas.

Sabiendo perfectamente que bombos de esa naturaleza se los escriben los interesados ó algún amigo de la familia.»

Ahora sólo falta saber si el colega cree que las gentes están en el secreto de esas cosas.

Porque en cuanto a cómodo y holgado, ya vemos que lo es de veras decir de un mismo sujeto en 1887 que es *elocuente y, sobre todo, razonador*, y en 1889 que no tiene absolutamente nada de lo uno ni de lo otro.



TOROS

VERAGUAS EXTRAORDINARIOS

No hago comentarios

porque no está el día

para echar discursos

mas que de política.

Por fin que aquí cerca

hubo otra corrida

y otra en las Saleas

y otra a la salida.

Además hay truenos

que vienen de arriba,

y llueve pa bajo

que es una delicia.

Esto está muy feo,

esto atemoriza,

aquí viene algo

pero muy de prisa.

¿Quién tiene la culpa?
—Eso se advina:
Si en vez de granizos,
nos lloviera guita,
las cosas que pasan,
ya no ocurrirían...
¡Año ochenta y nueve
pronto te bautizan.
Año de insensatos,
tu diosa es la Higinia!

El teniente alcalde
señor de Berrueto,
volvió ayer al palco
del Ayuntamiento.
Un nuevo aliciente
por el mismo precio;
¡Gracias empresarios!
pues silba tendremos!

Quebró para la empresa la buena racha; pues
ayer había muchos claros en gradas y tendidos.
Descontando los guardias del orden que toma-
ron por asalto las mejores localidades, no habría
muchas personas de las de pago.

Alabo la prudencia
del gobernador
por si había en la plaza
manifestación.
¡Pon!

Chimeneo.

No había mas que verlo asomar la respetable ca-
beza para comprender que era de buena casa.
Jabonero, fino, grande de kilogramos (porque
arrobos parecerá histórico) y de buena estampa, fué
bravo y tonto de puro noble.

Siete varas, recargando y sin volver la espalda,
aguantó de los chevaliers, y más hubiera aceptado á
haber tenido mejor lidia.

Un caballo se quedó vacío del to.
Ostion cuarteó un par, llegando hasta el sitio de
las cornas. Saturnino prendió el snyo por equivocación,
y el primero repitió con medio de arriba.

Chimeneo en este tercio, persiguiendo al Pulga,
coló tras el chico al pasillo por el 4. El Pulga se re-
tió á la sastería á curarse los calzones, que se ha-
bían roto por mala parte.

Luego me dijeron que el niño resultó lastimado,
aunque por fortuna sin gravedad ni importancia.

Salvador se marcha
á hablar con Berrueto,
le da su recado,
le despide atento,
dejando encargado
un traje de invierno.

Con el toro ya no usó de las finuras. Seis pases
bien rematados y una estocada buena, entrando por
derecho y con ganas. Palmas tímidas.

Cuadrado.

De tan gordo y colorao, bragao, salpicao y bien
armao.

El que lea todos esos adjetivos de un tirón, se
queda asmático.

Bravo y duro de cabeza, en cuanto á los caba-
llos se les deshizo el nudo ó el lio que armaron,
arremetió contra ellos y to Dios fué de cabeza á la
alfombra.

Total: nueve varas y dos jacas pa ese the times fa-
mulario.

Entre los dos Regateros
parecieron á Cuadrado.
El torillo se tapaba,
pero por fin lo encontraron
dos veces y media.

Los céntimos correspondieron al Regatero mayor.
Luis toreó cerca y empapando más que de cos-
tumbre; sufrió una colada, de la que se salvó con un
buen pase de recuso, y entró á matar desde largo.

—¿Qué pasó?
—Que una muy baja dió.
—¿Y la gente?

¡Pitó!

Airoso.

Un toro de la tierra,
no hay mas que verlo.
Es grande, largo y flaco,
y manso y feo.

Un hijo espúreo, vamos al decir.
Pues así todo, cumplió en varas, derribando al
Callesero y á Agujetas dos veces, á cambio de cinco
picotazos.

Badilla intervino sin otro perance.
El Sr. Berrueto cortó por lo sano antes de tiem-
po, y no hubo gritos milagrosamente.

Dos pares del Ojitos por lo mediano y otro del
Ostion apretando á ley.

Salvador quiso borrar ayer los desaciertos an-
teriores y toreó corto y con guapeza. Citó á recibir,
y como el bicho no acudiera, entró á volapie, dejando
una buena estocada con tendencias y saliendo el
diestro una misja desahillado de la suerte.

Luego descabelló de primera intención.
Todo el vestuario fué pa la arena.

Rojuelo.

¡Buen toro!
Negro, bragao, salpicao, liston, grande y fino;
salí con cierta solemnidad.

Al ver su hermosa presencia
aplaudí la concurrencia.

Los de tanta anduvieron pensativos con lo que
se les venia encima, y esto dió lugar á que el bicho
se enfiara, como se dice en el argot corripeto.

Vamos, que cuando uno no quiere, dos no rifien.
Y los de aupa no querían mucho. Rojuelo, ha-
ciendo una faena noble y con gran bravura, acometió
siete veces á los de arriba, los puso otras tantas
abajo, y desocupó dos jacas, y otra que salió pa el
tocador muy enferma.

En esto tronó en lo alto
y se mojaron los suelos
y brillaron los relámpagos
y dejamos los asientos
y nos fuimos al pasillo
á tomar un refrigerio.

Cuando más tranquilo estaba
vino uno desde el Congreso
á contarme que allí había
otro chubasco muy recio.
No ganamos para sustos
en estos picares tiempos.

Entretanto, Rojuelo, despues de ser banderillea-
do medianamente por Galea y el Regaterillo, murió á
manos de Luis de una buena estocada, previo un
trasteo cerca y parado.

Perindolo.

Tambien negro, liston y fino y de poder.
Llovía con una inconsideración que daba ver-
guenza.

Desde la azotea adonde me fui á guarecer del
chubasco, vi que el toro tomó siete varas á cambio
de dos potros; vi al Ostion clavar un gran par de
frente y á Ojitos par y medio malo el entero y peor
la fracción.

Frasculero acabó de una estocada alta y un buen
descabello, despues de un trasteo cerca pero poco
limpio, pues perdió dos veces el trazo.

Y Castañita.

Que cerró plaza cuando diluviaba. De igual pelo

y hechuras que el anterior ya fallecido, fué tambien
bravo y noble.

En esto un grupo de guardias se me pone de-
lante.

Les echo una indirecta, y... nada.
Les llamo históricos, y como si tal cosa.

Pero me ven apuntar en las cuartillas, y creyen-
do que es el número, desaparecen por el foro.

Entretanto Castañita había tomado siete varas,
volcando una lancha.

Regaterin y Galea cumplieron todo lo mejor que
el agua les dejó, y Luis nos despidió dando al bicho
un pinchazo alto y una estocada superiorísima arran-
cando corto y por derecho.

Con que...
La corrida muy buena, no obstante las gotas.

El ganado de primera. Los más mejores el cuar-
to y el primero.

Los espadas bien en la mnerte de sus toros y en
los quites. Dirigiendo nulos.

Con los palos el Ostion.

Y en la brega, bien todos, porque no abusaron
del percal y dejaron á los matadores prepararse sus
toros.

De los de aupa, Badilla, Agujetas y el Callesero,
que si no se malogra, me parece que será un buen
picador de toros.

Pa el domingo otra extraordinaria con Frasculero
y el Fabrilero, que quiere tomar el hábito.

EL CHIRQUITO.

SECCION DE NOTICIAS

Procedentes de Málaga y precedidos de gran re-
putación han llegado á Madrid los célebres concer-
tistas del género andalúz Manolito (el de Jerez) y
Mannel (el Torerito), que se proponen dar á conocer
el estilo genuinamente flamenco que constituye su
especialidad.

La Compañía de Madrid á Zaragoza y á Ali-
cante establece desde mañana 24 de Mayo un tren
rápido diario entre Madrid y Aranjuez y viceversa.
Dicho tren durará mientras permanezca la corte en
aquel Real sitio. Se compondrá exclusivamente de
coches de primera clase.

Ida: Salida de Madrid: 9,35 de la mañana.
Llegada á Aranjuez: 10,40 id.
Regreso: Salida de Aranjuez: 5 de la tarde.
Llegada á Madrid: 6,16 id.

Los referidos trenes solo llevarán carruajes de
1.ª clase, y solo tomarán viajeros de Madrid para
Aranjuez ó viceversa.

Son valederos para dichos trenes los billetes de
ida y vuelta de 1.ª clase al precio de 8 pesetas.

Ayer tarde salió para Aranjuez la real fami-
lia, acompañada por el señor ministro de Fomento.

CONSEJO DE MINISTROS

En el celebrado ayer, bajo la presidencia de la
reina regente, el Sr. Sagasta dió cuenta de los inci-
dentes ocurridos últimamente en el Congreso.

El señor ministro de Fomento puso á la firma de
la reina regente algunas ampliaciones de crédito
para carreteras, y el de Ultramar algunos decretos
sobre personal de la magistratura de Puerto-Rico y
Filipinas.

Despues se reunieron los ministros, como de cos-
tumbre, en la secretaría de Estado para cambiar sus
impresiones respecto á las cuestiones pendientes.

Anoche se recibió el siguiente telegrama:
Huelva 23 (115 t.).—La noche pasada estalló
un petardo puesto en el polvorin del puesto de la
mina denominada del Lagunazo. Se rompieron dos
puertas blindadas, sin que hayan ocurrido desgra-
cias personales, aunque pudieran haber ocurrido,
porque inmediato al sitio donde estalló el petardo,
se hallaban depositadas cuatro toneladas de dinami-
ta destinada á los trabajos.

No ha sido encontrado el petardista. Se piden
fuerzas á las autoridades á fin de evitar nuevos in-
cidentos.

SUCESOS DE AYER

Los caballos de un coche particular se desboca-
ron en la carretera de Aragon, y en su carrera des-
trozaron un puesto de agua é hirieron gravemente á
la dueña.

Despues atropellaron á otras dos personas, que
tambien resultaron con graves lesiones.

En la calle de Atocha, esquina á la del Fúcar,
falleció anoche repentinamente un individuo llama-
do Joaquín Arias, de 48 años de edad, que estaba
de camarero en una taberna de la calle de Alcalá,
esquina á la plaza de la Independencia. Personado
el juez de guardia en el lugar del suceso, dispuso la
traslación al depósito judicial. Recibió declaración á
dos parientes del Joaquín, que se hallaban cuando
tuvo lugar su fallecimiento. Dijeron que hace más
de catorce años venia padeciendo de enfermedad del
pecho, que no tenia domicilio fijo y era bastante vi-
cioso.

Su muerte fué ocasionada por un vómito de san-
gre. En las ropas del muerto se encontraron algunos
papeles y la cadena del reloj, pues éste no se sabe
si desapareció mientras acudieron los agentes de la
autoridad.

Acuerdos de la minoría de coalición republicana.
Despues de deliberar durante dos horas, ya dadas
las ocho, se separaron, entregando para la publi-
cidad una nota comprensiva de los siguientes acuer-
dos.

1.º Que si la mayoría liberal no presentase en la
sesión inmediata un voto de censura contra el pre-
sidente de la Cámara, lo presentará la minoría republi-
cana (no se olvide que se trata de la de coalición)
en vista del carácter y alcance político realizado por
el Sr. Martos, condenando á la par los excesos de la
intemperancia de un exiguo grupo de la mayoría.

2.º Que en la discusión interviendrá, en nombre
de la minoría el Sr. Azcárate.

3.º Que la minoría no se entenderá en este asun-
to con ninguno de los grupos monárquicos, por esti-
mar que los sucesos que han venido realizándose son
producto de una conjura de resultados inmediatos,
tan fatales para la libertad como la coalición de 1843;
por lo cual no ha podido aceptar la cortes invita-
ción que se le ha hecho por determinados elementos
parlamentarios.

El Sr. Villalba Hervás presentó como tema
de un debate la siguiente proposición, que retiró por
no ser conforme al criterio de los demás individuos
de la mayoría:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha
visto con profundo disgusto, por lo que afectan á la
respetabilidad del Parlamento y á los intereses de
la libertad, los actos realizados en la tarde de ayer
en el salon de sesiones del Congreso.»

LA CUESTION DEL DIA

Inmediatamente despues del alboroto ocurrido
en el salon de sesiones, y mientras en toda la casa
disputaban á más y mejor los ministeriales y conju-
rados, las minorías monárquicas acordaron reunirse
en el despacho de la comisión de gobierno interior
del Congreso.

Reuníéronse, en efecto, los Sres. Cánovas, To-
reno, Silvea, Elduayen, Pidal, Romero Robledo,
Lopez Dominguez, Gamazo y Portuondo, y tras cin-
co cuartos de hora de animada discusión, eligieron,
como medio el más adecuado de poner á salvo la au-

toridad presidencial, evitando la reproducción de
espectáculos como el de ayer, redactarse la siguiente
proposición:

«Los diputados que suscriben pedimos al Con-
greso se sirva declarar que el presidente del mismo
es la única autoridad dentro de este recinto, y por
tanto, todos le deben respeto y obediencia, y que su
independencia es la indispensable y única garantía
para que los diputados puedan tomar parte en las
deliberaciones de la Cortes con libertad.»

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1889.—Lo-
pez Dominguez.—Cánovas.—Romero Robledo.—
Gamazo.—Cassola.—Toreno.—Portuondo.»

Encargados por sus compañeros los señores con-
de de Toreno y Lopez Dominguez de visitar al jefe
del gobierno para hacerle conocer la proposición y
obtener de él declaraciones de desagravio para el se-
ñor Martos que permitieran á éste seguir ocupando
la presidencia, vieron al Sr. Sagasta, el cual les dijo
que hablaría á los ministros, y consultado el pa-
cer del gobierno, daría á los visitantes cumplida
contestación.

A los pocos momentos llamó el presidente del
Consejo á los señores conde de Toreno y Lopez Do-
minguez para hacerlos saber que no aceptaba ni po-
día aceptar la proposición consultada, por cuanto en
ella se contenía una implícita censura á la mayoría,
que el gobierno no debía autorizar.

En vista de tal resolución, las minorías acorda-
ron presentar la proposición trascrita en la primera
sesión y que la apoye el general Lopez Dominguez.

A las seis menos cuarto los ministros se reunie-
ron en consejo en su despacho de la Cámara po-
pular. Qué se trató allí, no es fácil determinarlo por
la absoluta reserva de los consejeros, pero si pudo
traslucirse, por la contestación dada á los Sres. Lo-
pez Dominguez y conde de Toreno, que el gobierno
adoptaba una determinación muy importante: so-
meter á la resolución de la reina los términos que ha-
bían de solucionar las dificultades.

Supónese que ministros muy caracterizados ex-
pusieron la necesidad de una actitud enérgica, y que
penetrados todos de la conveniencia de evitar nue-
vos disturbios, sobrevino como imprescindible la
cuestión de confianza de la Corona declinando ante
ésta sus poderes el jefe del gobierno con el objeto
de que la regente pudiera de ese modo obrar con ab-
soluta libertad. Si la reina no aceptaba las dimisiones
y seguía dispensando su confianza al gobierno,
éste, por conducto de su presidente, propondría á
doña María Cristina la firma del decreto dando por
terminada la cuarta legislatura y convocando la
quinta para el 1.º de Junio próximo.

Esta solución, que no dejaría de ofrecer dificul-
tades al Sr. Sagasta, por la necesidad de constituir
el Congreso y designar nuevas comisiones, y por el
debate político que apareciera aun más necesario,
ofrece en cambio la ventaja de dar por resuelto el
conflicto presidencial.

Con los propósitos indicados, segun parece, sa-
lió el Sr. Sagasta para Aranjuez á las siete y cua-
renta minutos en un tren especial.

A las tres menos cinco regresaba de su corto
viaje el Sr. Sagasta, acompañado por su hijo y por
el Sr. Villanueva.

Dirigióse al ministerio de la Gobernación, don-
de esperaban los ministros y multitud de diputados
de la mayoría, ávidos de conocer los resultados del
viaje y algun tanto recelosos, pese á su decidida ac-
titud en lo tocante á probables contingencias.

Sabiase que el Sr. Sagasta debía empezar por
ofrecer la dimisión en masa del ministerio, y no de-
jaba esto de producir las naturales inquietudes.

En las galerías altas de la Gobernación no era per-
mitido el paso, de suerte que cada cual buscaba de
grupo en grupo noticias é impresiones.

Coincidiendo con la llegada del Sr. Sagasta se
empezó á decir, por informes de algunos periodistas
que tambien habían estado en Aranjuez, que el pre-
sidente del Consejo traía el decreto dando por ter-
minada la legislatura. A medida que cundía el ru-
mor, era más expansivo el regocijo de los diputados
expectantes.

Compréndese esto bien, pues ninguna solución
mejor para resolver el intrincado conflicto.

Los más perspicaces, considerando seguro el ha-
cho, comenzaban ya á apreciar las dificultades que
de él se derivarían al abrirse la nueva legislatura.
La elección de presidente y de mesa no ofrecerá di-
ficultades. Pero ¿y las comisiones? De fijo que los
de la conjura presentaban el combate en la de presu-
puestos. Y entonces, ¿quién sabe? Hasta podía te-
nerse una derrota.

El resto de la gente política aguardaba más ó me-
nos tranquilamente. Entre tanto celebrábase el conse-
jillo.

La reunión de los ministros duró hasta muy cer-
ca de las tres y media de la madrugada. A esta hora,
y despues del día de la agitación que llevaban (que
llevábamos todos), era natural que tuviesen poquí-
simas ganas de conversación. No fué preciso tam-
poco para conocer que en medio de las dificultades de
la situación encontrábanse satisfechos. Se les cono-
cia en la cara.

Sus manifestaciones se concretaron á decir que
la reina regente había reiterado al Sr. Sagasta toda
su confianza para resolver los problemas políticos
pendientes, segun su leal saber y entender, y en los
términos más convenientes á los intereses del país.

Que por de pronto canta con el decreto de sus-
pensión, por tiempo indefinido, de las sesiones de
la actual legislatura; decreto al cual no dará lectura
mientras no lo considere absolutamente necesario.

Que hoy celebrará el Congreso sesión, conti-
nuando (á ser posible, que los ministros creen muy
bien que lo puede ser), la discusión del sufragio
universal.

Que, al efecto, se rogó al Sr. Azcárate y á la
minoría de coalición que no insistiera en su acuerdo de
apoyar un voto de censura al Sr. Martos, confiando
en el patriotismo de éstos para no suscitar dificul-
tades.

Y que si en el debate sobre el proyecto del su-
fragio, ó con ocasión de apoyar la proposición ayer
tarde redactada por los jefes de las minorías monár-
quicas (quienes parecen resueltos á sostenerla, y al
efecto, se avistarán hoy antes de comenzar la ses-
sión para ponerse de acuerdo), ya rechazada por el
gobierno, se tratase de suscitar dificultades á la
marcha desembarazada del Parlamento, entonces el
decreto de suspensión será leído en el acto.

Tal es el programa gubernamental en el momen-
to en que cerramos este número.

Ahora un pequeño salto atras para dar cuenta
del viaje del Sr. Sagasta y sus resultados.

Su entrevista con la reina duró no menos de tres
horas, invertidas parte en comer, á lo cual fué invi-
tado por Doña Cristina, así como el ministro de
Fomento, que había acompañado al Sr. Sagasta y
que ha quedado allí acompañando á la reina.

De sobremesa, el Sr. Sagasta expuso la situación
en que el presidente de la Cámara se ha colocado
con relación á la mayoría y al gobierno; la de algu-
nos elementos de la misma mayoría respecto del go-
bierno; el pesimismo de los conservadores y de las
fracciones de la izquierda y cuáles podían ser las
soluciones más convenientes á los intereses de la

libertad que él persiste en representar dentro de la
monarquía.

La reina, segun ententan, sin más consulta que
la de preguntar al jefe de su gobierno si tenía fé y
confianza en el apoyo de la mayoría, pregunta con-
testada afirmativamente por el Sr. Sagasta, reiteró
á éste toda la suya, esperando que propusiera solu-
ciones para suscribirias.

El Sr. Sagasta, á no dudarlo, había meditado y
madurado su plan durante el viaje, y se concretó á
pedir por de pronto el decreto de suspensión de se-
siones.

Si le obligan á leerle, tenemos por averiguado
que será larga, y que hasta Diciembre pueden ir
pensando en permanecer callados los que ahora tan-
to gritan.

Y quien sabe si para más adelante les espera
permanecer callados por mucho más tiempo.

En casa del Sr. Martos hubo anoche mucha gen-
te, entre ella los Sres. Gamazo y Cassola.

Asistieron tambien amigos autorizados de los se-
ñores Romero Robledo y Lopez Dominguez.

Se habló de lo que convendría hacer, reservándo-
se todos hasta que fuese conocido el éxito de las
gestiones del Sr. Sagasta.

Cosa muy bien pensada, pues lo mismo antes
que despues, nos parece muy difícil de resolver el
punto.

De todas maneras es indudable que el Sr. Mar-
tos presidirá la sesión de hoy.

Hace bien, pues tal vez será la última, y en ese
caso procede que se despida de la mayoría, cuyos
votos le alzaron á la presidencia.

El Sr. Castelar no ha concurrido, aunque
fué solicitado para ello, á la reunión de las minorías
monárquicas.

Tampoco lo hizo el jefe de la minoría republicana
de coalición.

No había por qué ni para qué.

GACETA OFICIAL

DE HOY

PRESIDENCIA.—Decreto decidiendo á favor
de la autoridad judicial una competencia promovida
entre el gobernador de la provincia de Alicante y el
juez de primera instancia de Villajoyosa.

GOBERNACION.—Orden confirmando la sus-
pensión del Ayuntamiento de Ferreira decretada
por el gobernador civil de la provincia de Granada.

FOMENTO.—Orden nombrando catedrático nu-
merario de la facultad de Ciencias de la Universi-
dad de Zaragoza á D. Zoel García de Galdeano y
Yanguas.

—Otra nombrando catedrático numerario de la
facultad de Medicina de Cádiz á D. Manuel Benju-
meda y Fernandez.

—Otra dando las gracias en nombre de la reina á
doña Petra de Emparanza por su donativo de libros
con destino á la biblioteca del Instituto de San
Isidro.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

LARA. Hoy viernes se verificará el beneficio de
D. Manuel Diaz, poniéndose en escena las aplau-
didas obras cómicas en dos actos, tituladas *El señor
gobernador* y *Tres gran tres...*

FELIFE. La inauguración de latemporada tendrá
lugar el sábado con las aplaudidas obras *Despacho
parroquial*, *Cómo está la sociedad*, *Al agua, patos* y
El gorro frigio.

En esta última se presentará por primera vez
ante el público madrileño la primera tiple señora
Cubas, que tantos aplausos ha sabido conquistarse
en los principales teatros de provincias.

Los billetes para la inauguración se despachan en
contaduría desde hoy, de cinco á siete de la tarde.

PRAGE. Hoy viernes tendrá lugar la 5.ª soirée de
moda.

La circunstancia de actuar una compañía verda-
deramente notable y el favor del público por fre-
cuentar estas soirées, hacen que resulten brillantí-
simos los días de moda de este coliseo.

JARDINES DEL BUEN RETIRO. El sábado 25 del
actual, á las cinco de la tarde, se verificará la inau-
guración en estos jardines de la montaña rusa, te-
niendo ésta la entrada principal á dicho jardin por
el salon del Prado.

Nueva curacion en la capital.

«He hecho uso de las Píldoras Suizas contra los
dolores de cabeza que padecía hace mucho tiempo;
gracias á ellas, dichos dolores han desaparecido y el
apetito se ha vuelto excelente. Doy gracias á usted
y le autorizo para publicar esa carta.» Catalina Rcs,
Calatrava, 35.

El único Purgante que toman con gusto
las personas más delicadas y difíciles es el
THE CHAMBARD (té Chambard), que
compuesto unicamente de hojas y de flores
y de un sabor muy agradable, purga suave-
mente, sin molestias ni cansancio, y no obliga
á guardar reposo ni cambiar de costumbres.

En todas las Farmacias: 1 fr. 25 la caja.

El remedio más eficaz para facilitar el desarrollo
de las jóvenes y corregir los desarreglos menstruales
son las Píldoras Restauradoras Formiguera.

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER.	ALZ.	BA
4 por 100 al contado.....	76-80	76-80	»	»
— fin de mes.....	76-85	76-75	»	0'10
— pequeños.....	76-85	76-80	»	0'15
— exterior.....	78-95	78-85	»	0'10
4 amortizable: al contado.....	99-45	99-40	»	0'05
— pequeños.....	99-50	99-50	»	»
Billetes de Cuba al contado.....	105-85	105-75	»	0'10
Banco de España: acciones.....	415-90	416-00	0'10	»
— Hipotecario: id.....	000-00	000-00	»	»
— Id. cédulas 5 por 100.....	104-83	104-03	»	»
— Id. cédulas 6 por 100.....	00-00	93-50	»	»
— Obligaciones 5 por 100.....	000-00	000-00	»	»
G. de Tabacos, acciones.....	111-00	000-00	»	»
Letras: Londres, a 90 días vista.....				25,32
— 8 idem.....				25,89
— Berlin a 3 idem.....				0,000
— París a 3 idem.....				2,85
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

SANTO DEL DIA

San Robustiano.

ESPECTACULOS

APOLLO—8 3/4.—La cruz blanca.
—Nina.—El día del juicio.
Plato del día.
LARA—8 3/4.—P. 6.° de ab.—9.°
serie.—T. 3.° par.—(Beneficio).
—El señor Gobernador.—Segundo acto.—Tres eran tres...
—Segundo acto.
PRINCIPE ALFONSO—8 3/4.—
Música clásica.—De Jetafe al
Paraíso.—Segundo acto.—Los
emigrantes.
ESLAVA—8 3/4.—(Beneficio).
—El gorro frigio.—Ortografía.
—Boulienger.—El país de los in-
sectos.
MARAVILLAS—9.—Santo y
seña.—El estudiante de Maravi-
llas.—Las niñas desventuradas.
—Los isidios.
PRICE—9.—5.° función de moda
con programa especial de ejer-
cicios ecuestres, cómicos y acro-
báticos.
HIPODROMO—8 3/4.—Función
semanal a precios ordinarios y
penúltima semana de los col-
bries y otros notables artistas.
TEATRO INFANTIL—Glorieta

de Bilbao, junto al teatro de
Maravillas.—Grandes y varia-
das funciones desde las cinco de
la tarde, todos los días.

RELOJES

para pared y sobremesa des-
de 5 pías. Remontórsela plata
para caballero desde 25 pías.
Garantía de 1 a 3 años.
Lopez hermanos.
13—MONTERA—13

Dr. Goñi, especialista en
urías y matriz. Monterá, 11

A VESTIRSE
BIEN Y BARATO vayan a la
GRAN SASTRERIA DE
ESCUDERO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15
(Frente a Expos y Mina.)

Vacas sin hueso a elegir a 90.
id. no elegida 3 rs., pier-
na y chuletas corriendo 3 rs.,
falda 2. Espiritu Santo, 13.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo
saben las madres. Ni un niño se muere de
la dentición, pues los salva aun en la ago-
nia, brotan fuertes dentaduras, reaparece
la baba, extingue la diarrea y accidentes,
robustece a los niños y los desencanaja.
Una caja, 12 rs., que remite por 14 el au-
tor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramen-
to, 2, botica y plaza de la Villa, 4, por ma-
yor, y en todas las boticas y droguerías de
España.

Vino y Jarabe de Quina y Hierro
de GRIMAULT Y C^{ia}, Farm. en PARIS

Sus cualidades tónicas y reparatoras producen
excelentes resultados en la anemia, la clorosis,
la leucorrea, las irregularidades menstrua-
les, los calambres de estómago consecutivos
a estas enfermedades, el linfatismo y cuantas
dolencias dimanen del empobrecimiento de
la sangre. Excitando el apetito, estimulando el
organismo y reconstituyendo los huesos y la
sangre, el VINO y el JARABE de QUINA
y HIERRO de GRIMAULT Y C^{ia}, desarrollan
con rapidez a los niños endeble y a las jóvenes
pálidas y abatidas. Vino y Jarabe cortan los li-
geros accesos febriles, la humedad de las manos
y los sudores nocturnos: son eficaces en las dia-
rreas rebeldes, facilitan las convalecencias penosas,
y sostienen a los ancianos.

LA ESPAÑA

FABRICA-MODELO DE CHOCOLATES
Proveedora de la Real Casa
SANTA ENGRACIA, 94, MADRID
Recomendamos al público con el mayor interés
sirva probar los exquisitos
CHOCOLATES Y CAFES
de esta acreditada fábrica, cuyas clases han merecido
la completa aprobación de cuantas personas son co-
nocidas.
Puntos de venta: En los comercios de ultramarinos
de Madrid y provincias.
La correspondencia y pedidos se dirigirán a la fá-
brica.

ASMA CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAULT Y C^{ia}, Farm. Paris
El más eficaz de los remedios conocidos
para combatir el asma, la tos nerviosa,
los catarros, el insomnio.
Depósito en Paris, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparatoras.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de
todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la
Quina constituye el reparator mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la
Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre,
el Reumatismo, las Afecciones escrofílicas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de
Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos,
regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre
empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

ROB BOYVEAU LAFECTEUR
Para todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como Escrofílicas,
Eczema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.
ROB BOYVEAU-LAFECTEUR
DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes símilicos antiguos o rebeldes: Ulceras, Tumores, Gomas,
Exostosis, así como el Linfatismo, la Escrofílosa y la Tuberculosis.
En Paris, en J. FERRÉ, 102, rue Richelieu, Succesor de BOYVEAU-LAFECTEUR, y en todas las Farmacias.

INJECTION BROU
Higiénica, Infalible y Preservativa
La unica que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento.
Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el metodo). 30 años de éxito.
Paris, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de BROU, rue Richelieu, 102.

VERDADERA SOLUCIÓN
DE ANTIPIRINA del Dr CLIN
Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. - Premio Montyon.
La Verdadera Solución de Antipirina del Dr. Clin posee una acción poderosa para
calmar los dolores en los casos de Lumbagos, Toricólis, Neuralgias, Cláticas, Menstruación
difícil, cólicos violentos y los Accesos de Gota y de Reumatismo.
« Se puede considerar científicamente la Antipirina como el remedio más
poderoso contra el dolor. »
(Academia de Ciencias, Sesión de 18 de Abril de 1887.)
Los D^{os} S^{es}: Tómense cada día de 2 a 4 cucharadas de Verdadera Solución de Antipirina
del Dr. Clin.
NOTA. - Cápsulas de Antipirina del Dr. Clin destinadas a las personas que no
quieren tomar Solución.
CASA CLIN Y C^{ia}, EN PARIS, Y LOS FARMACEUTICOS.

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS Y POLVOS
PATERSON
con BISMITO y MAGNÉSIA
Contra los Males del Estómago,
Acidias, Eructos, Vómitos,
Falta de Apetito y Digestio-
nes penosas.
Exigir en el rotulo el sello oficial
del Gobierno francés
y a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacé en PARIS

GOTA y REUMATISMOS
Curación
corta por el
LICOR y LAS PILDORAS del Dr Laville
Estos Medicamentos son los únicos Antigotos analizados y aprobados por el
D^o RUSSIAN HENRY, Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicinas de Paris.
El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.
Las PILDORAS se toman durante el estado crónico para
impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.
Para evitar toda falsificación, exigirse
el Sello del Gobierno Francés y la firma
Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico,
calle St-Cloud, 25, en PARIS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Contra las Enfermedades de la
Garganta, de la Voz y de la
Boca, los Efectos perniciosos
del Mercurio y del Tabaco.
PRECIO: 12 REALES
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmacé en PARIS

LICOR DE BREA CONCENTRADO
DE
SANCHEZ OCAÑA
De éxito seguro en la tos irritación, en los catarros de
los bronquios y del pulmón, y catarros crónicos de la ce-
fala, etc. Muy útil para hacer el agua de brea, según la ins-
trucción.—De venta a 4, 7 y 10 rs. en su farmacia, ATO
CHA, 35, frente a la de Relatores.

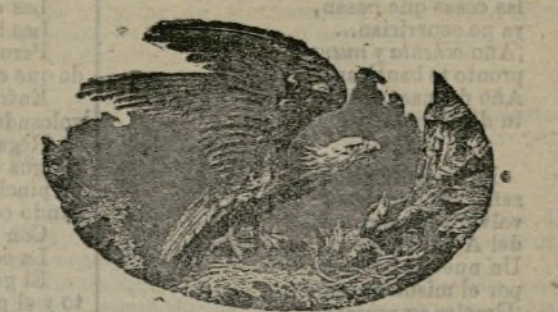
LOS PRODUCTOS
de las grandes fábricas de chocolates y de dulces de
Matías Lopez, Madrid-Escorial, han obtenido 31 re-
compensas industriales en otras tantas Exposiciones,
cuatro Medallas de oro en la de Barcelona, y han sido
las únicas de España premiadas con diploma de hon-
nor, la primera y más alta recompensa en el Gran
Concurso internacional de Bruselas. Exigirse la ver-
dadera marca. De venta en todas las principales tien-
das de Ultramarinos de España. Depósito central:
Montera, 1. Oficinas: Palma Alta, 8, Madrid.

MAD. ANTOINE ET FILS
Dentistas de S. M.
Puerta del Sol, 13, 2.º
Infantes, 12, 2.º

ETIQUETAS
AQUARADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

COMPANIA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICION DE BARCELONA CON
CUATRO MEDALLAS DE ORO
Chocolates, Cafés molidos, Tapioca y Bombones.
Depósito general: Calle Mayor, 35 y 37
SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID

LA NEW-YORK



COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1845
SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única en Espa-
ña que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Ga-
rantía pertenecen íntegros a sus asegurados. Además re-
parte exclusivamente entre los mismos los beneficios to-
dos los años.

	Pesetas.
Fondo de garantía en 1.º Enero 1889	481.451.066
Ingresos realizados en el año anterior.	181.642.148
Beneficios distribuidos en el mismo...	11.988.920
Total de polizas vigentes.....	2.176.031.812

CAPITAL ASEGURADO EN 1888: 647 MILLONES DE PESETAS

DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS
Por contratos venidos..... pesetas 305.709.729
Por dividendos y valores de rescate... 296.318.175

SEGUROS
Para casos de vida y muerte, dotes, ospitales para
viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, prés-
tamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pen-
siones y seguros sobre dos personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA
AUTORIZADA POR REAL ORDEN
Madrid—Puerta del Sol, 13, pral.—Madrid.

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS
DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA
DWIGHT T. REED
Ex-secretario de la Embajada, Consul general
y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en
Madrid.

ROB LAFFECTEUR

Depurativo puramente vegetal. Combate los males se-
cretos, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desarreglos oca-
sione la acritud de la sangre. Botell^{as} a 8 y 12 rs. B-tica de
Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no limpian en purgarse, cuando lo nece-
sitan. No temen el asco ni el cansancio,
porque, contra lo que sucede con los demás
purgantes, este no obra bien sino cuando se
toma con buenos alimentos y bebidas forti-
ficantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual
escoge, para purgarse, la hora y la comida
que mas le convienen, según sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona, es completamente anulado
por el efecto de la buena alimentación
empleada, uno se decide fácil-
mente a volver a empezar
cuantas veces sea
necesario.

A. F. ABRAHAMSON
MÁQUINAS AGRÍCOLAS E INDUSTRIALES
EXPOSICION
PASEO DE RECOLETOS, 14
MADRID

ENRIQUE ESMOND
(RECUERDOS DE UN OFICIAL DE MARLBOROUGH)
POR
M. W. THACKERAY

cartas patentes de sello privado, fechadas en Ox-
ford, en Enero de 1643, se dignó elevar a sir Francis-
co Esmond a la dignidad de vizconde de Castle-
wood, de Shandon, en Irlanda; y como la fortuna del
vizconde quedase muy quebrantada por los prést-
mos hechos al rey, y que éste no podía devolverle
por lo revuelto de los tiempos, le hizo una con-
cesión de terrenos en las plantaciones de Virginia, ha-
llándose parte de esas tierras, aun hoy, en posesión
de los descendientes de su familia.
El primer vizconde de Castlewood murió joven,
aun algunos meses después de su promoción. Tuvo
por sucesor a su hijo Jorge, ya referido, dejando dos
hijos más: Tomás, coronel del ejército real, que, an-
dando el tiempo se unió al gobierno del usurpador;
y Francisco que estaba en las órdenes, y murió de-
fendiendo el castillo de Castlewood contra el Parla-
mento, el año 1647.
Jorge lord Castlewood (el segundo vizconde) del
tiempo de Carlos I, no tuvo más hijo varón que Eus-
taquio Esmond, que murió con casi todos los hom-
bres de Castlewood en la batalla de Worcester. Ven-
diéronse las tierras de Castlewood y se repartieron
entre la gente de la República, por haberse Castle-
wood mezclado en todas las conspiraciones contra el
protector, después de la muerte del rey y hasta la
restauración del rey Carlos II. Milord siguió a la

corte de ese rey al destierro, arrojándose a su ser-
vicio. No tenía mas que una hija, que no le sirvió
de gran consuelo, pues el infortunio no enseñó a
aquellos desterrados a vivir con mesura; y se dice
que el duque de York y el rey su hermano se dispu-
taron por Isabel de Esmond. Era dama de honor de
la reina María Enriqueta; ingresó en edad tempra-
na en la religión católica romana. Su padre, hom-
bre débil, siguió al poco tiempo su ejemplo en Breda.
A la muerte de Eustaquio Esmond en Worcester,
Tomás Esmond, sobrino del milord Castlewood
y entonces muy joven, heredó el título. Su padre
había figurado en el partido del Parlamento, en sus
luchas, y por ese motivo enajenándose al jefe de su
casa; y milord Castlewood estaba al principio tan
furioso de pensar que su título (aunque entonces
meramente lo era) iba a pasar a un tuno de cabeza
redonda, que se hubiera vuelto a casar en segundas
nupcias; hasta le echó el ojo al efecto a la hija de
un cosechero de vinos de Bruges a quien su Exce-
lencia debía el puplaje cuando el rey estuvo allí,
si no hubiese temido servir de hazmerire a la corte
y disgustar a su hija, que le imponía mucho, por su
carácter violento e imperioso, estando él completa-
mente alelado por la bebida y debilitado por las
muchas heridas recibidas en los campos de ba-
talla.
Lord Castlewood hubiera deseado que su hija
Isabel se casara con su primo el hijo de aquel Fran-
cisco Esmond que murió en el sitio de Castlewood;
y la dama, según se cuenta, se prendió del joven, que
tenía menos años que ella (circunstancia que ella no
consideró como un obstáculo); mas sucedió que ha-
biéndose declarado, y habiendo sido admitido en la
casa con la mayor intimidad, renunció de pronto a
su pretensión, que parecía ir viento en popa, sin dar
la menor explicación de su conducta. Sus amigos le
dieron bromas respecto a lo que ellos llamaban su
infidelidad. Paco Esmond se fué al principio a Tan-
ger a pasar el malhumor, de donde regresó a los dos
años de servicio a establecerse en una pequeña fin-
ca que heredó de su madre, cerca de Winchester, y
se convirtió en caballero campesino, y tuvo una ja-
ria de pachines, y no volvió a parecer en la corte
del rey Carlos; pero su tío Castlewood no se recon-
cilió nunca con él, y su prima tardó no poco tiem-
po en hacerlo.

A pesar de sus cargos, de sus rentas, de la mu-
nificencia de Francia y de los regalos del rey mien-
tras su hija estuvo en auge, lord Castlewood andu-
vo siempre muy apurado en cuestión de dinero, pues
había despilarrado mucho, y no se ocupó de visitar
Castlewood y de hacer en él reparaciones desde que
murió su hijo, pero halló medio de tener una buena
casa y de figurar en la corte, y de poner de lado—Dios
sabe cómo—una buena cantidad constante y sonante.
Y entonces su heredero y sobrino Tomás Esmond
empezó a adular a su tío. Tomás había servido con
el emperador y con los holandeses, cuando el rey
Carlos se vió obligado a prestar sus tropas a los Es-
tados; y contra ellos, cuando S. M. se alió al rey de
Francia. En sus campañas, Tomás Esmond distin-
guióse con especialidad, por sus desafíos, sus pen-
dencias, sus vicios y sus trampas, no por ningún
hecho en el campo de batalla; y regresó a Inglaterra
como muchos otros viajeros ingleses, con una repa-
tación nada envidiable después de su excursión por
extraño suelo. Había gastado su pequeño patrimonio
de segundo, y no era, la verdad en su punto, mas
que un pilar de casa de juego cuando pensó en re-
hacer su fortuna.
Su prima pasaba de la edad madura, y en cuanto
a hermosura había ya que creerla bajo palabra. Era
amarilla, flaca, y tenía los dientes largos; todo el
colorete y blanquete de las perfumeras londinenses
había fracasado tratando de devolverle la belleza.
Mr. Killigreu la llamaba la Sibila, cabeza de calave-
ra sentada a la mesa del rey como un memento mori,
etcétera. En fin, era una mujer de fácil conquista,
pero que solo un hombre osado podía intentar. Ese
hombre andaz fué Tomás Esmond. Le había tomado
carifio a las economías de milord Castlewood, cuya
cifra exageraba considerablemente el público. Is-
abel pasaba por tener reales pedrerías de mucho va-
lor, mientras que el pobre Tomás Esmond tenía to-
da la ropa empuñada.
En esa época, milord tenía una buena casa en
Lincoln's-Yun-Fields, cerca del teatro del duque y
de la capilla del embajador de Portugal. Tomás Es-
mond, que frecuentó el teatro mientras tuvo dinero
que gastar con las actrices, hizo entonces parro-
quiano asiduo de la iglesia. Estaba tan delgado y
raído, que pasó sin trabajo por pecador arrepenido;
y cuando se convirtió, fácilmente podrán ueste-

des figurarse que tomó por confesor al cura de su
tío. Ese caritativo presbítero le reconcilió con su tío,
y Tomás Esmond no tardó en dar muestras de lo
que es gozar de buena mesa y tener mucha ropa.
Ayunaba rigurosamente dos veces a la semana, es
cierto; pero tomaba el desayuno los demás días, y
para mostrar cuán grande era su apetito, decía de él
Mr. Wicherley que tenía estómago para tragarse el
rancio y mosqueado bocado de su prima. El casa-
miento se celebró poco tiempo después de la muerte
del rey Carlos, a quien no tardó en seguir a la tumba
el vizconde de Castlewood.
El fruto de ese casamiento fué un hijo único so-
bre el cual relaron sus padres con la más tierna so-
licitud; pero que, a pesar de nodrizas y de médicos,
vivió muy poco. Su sangre corrompida no tardó en
hacer estallar su débil cuerpecito. El sentimiento
natural de la madre al perder a la criaturita se au-
mentó pensando en su rival, la mujer de Paco Es-
mond que era la favorita de toda la corte, donde la
pobre lady Castlewood estaba ya en baja, y que tenía
una niña hermosísima e iba a ser madre por segun-
da vez.
La corte, según se dice, se rió mucho de que la
pobre señora, que había pasado ya de la edad en que
generalmente se suele tener familia, no pensara más
que en ella sin perder esperanzas, hasta el punto
que hasta cuando vino a vivir a Castlewood estaba
siempre enviando recados al doctor Hexton, y anun-
ciando a sus amigos la llegada próxima de un here-
dero. Era esa una de las mil extravagancias que ser-
vían de diversion y entretenimiento a la gente bur-
lona y maleante. El hecho es que, hasta que se le
enferió el paladar, milady la vizcondesa tuvo el con-
suelo de creerse hermosa, y persistió en florcer ha-
sta en lo más crudo del invierno, pintarrajeándose ro-
sas en las mejillas, y conservando la bata de veran-
o, aunque su cabellera estuviera llena de blanca
nieve.
Empuñando los cordones de la bolsa, y gustándo-
le además dominar a todo el mundo a su alrededor,
lady Castlewood estaba segura de la obediencia de
su esposo; cesó, pues, de tener casa en Londres. Se
mudó de Lincoln's-Yun-Fields a Chelsea, a una bo-
nita casa nueva, que compró allí, y trasportó todo
su tren, sus criados, sus perritos y sus señoritas de
compañía, su cura y el lord su marido a Castlewood.